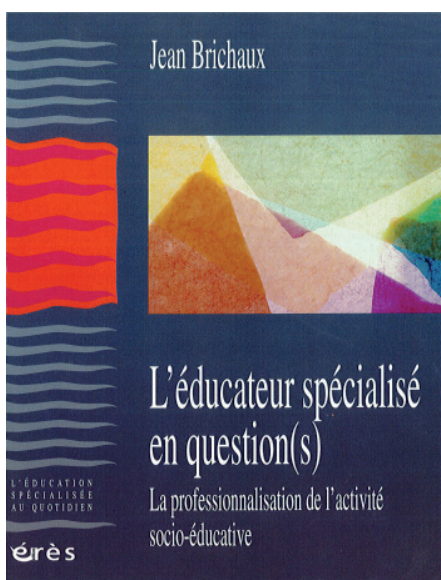


Brichaux, J.

## *L'éducateur spécialisé en question(s)*

Edit. Érès, 2008



En la anterior reseña di cuenta de un libro del profesor Brichaux, psicólogo clínico y psicopedagogo belga, dedicado a las metáforas de la educación especializada, figura profesional muy próxima a la de nuestro educador social en España. Ahora, en este nuevo libro, aborda directamente el perfil del educador especializado dentro del marco de presentación y análisis, al que particularmente tenemos gran aprecio, como es el de la profesionalización de las profesiones educativas, tal y como vamos mostrando curso tras curso en las clases de

la titulación “La Educación Social: Profesionalización y Deontología”. De hecho, el subtítulo del libro, “la profesionalización de la actividad socio-educativa”, aclara directamente la intención que el autor persigue con su libro, que es, entre otros fines, contribuir al proceso de construcción de la identidad del educador especializado (capítulos 1, 2 y 3), utilizando el doble camino que su experiencia en el tiempo le dicta:

como psicólogo moviéndose en medio `psiquiátrico y trabajando en un instituto médico-psicológico; escenarios en los que tuvo la oportunidad de relacionarse con un personal muy diferente que sostenían imágenes del educador muy vagas y ensoñadoras. Legitimar la profesión de educador especializado supone tomar veredas que posibiliten caracterizar su estatuto en esa lucha por responder al drama de la inadaptación y la exclusión social y educativa.

El libro, además, no solo se adentra en ubicar la profesión de educador especializado contrastando su actividad y sus funciones con otras profesiones, fundamentalmente las profesiones sociales, sino que también se pregunta por el saber educador. Brichaux se interpela: ¿qué es lo que saben los educadores?; ¿qué es lo que ponen en juego cuando actúan en sus espacios de trabajo?, ¿cuál es el saber educador? ...Estas y otras muchas cuestiones surgen al hilo de la lectura de los capítulos 4 y 5 del libro.

El capítulo 6 se adentra en problemas que nos atañen muy directamente a los que llevamos a cabo la formación de los educadores sociales en nuestro país. Y es importante porque es una manera de evaluarnos y preguntarnos si lo estamos haciendo bien. ¿damos la formación adecuada en la titulación en ese empeño de formación? Si la formación es una variable importante en el proceso de profesionalización de los educadores ¿estamos profesionalizando a través de ella o, más bien, cuando fracasamos a la hora de formar lo que hacemos es impulsar la desprofesionalización de los educadores? ¿Cuándo?: cuando los profesores no nos articulamos para diseñar la formación y cada uno actúa por su cuenta; cuando se absolutiza el papel de las disciplinas olvidando que son un medio para pensar la profesión y no una meta; cuando los profesores que forman no tienen en su proyecto formador una imagen del perfil profesional que están tratando de que los estudiantes, futuros educadores, lo incorporen; cuando, en suma, los estudiantes no van construyendo, en el día a día de la formación, esa caja de herramientas ( por utilizar la metáfora deleuziana) que les permita ir armando su maleta mental con la que, en el futuro laboral, ir respondiendo a las situaciones que se les presente cotidianamente. Capítulo fundamental el de Brichaux para pensar la formación que estamos dando.

Por último, y por ello no menos interesante, el capítulo 7 dedicado al “envejecimiento del profesional”, abordado por Brichaux desde una perspectiva existencial, nos interesa particularmente porque conecta en

lo medular con nuestro enfoque o modelo de profesionalización basado en los actores y en los recursos que cada actor aporta a dicho proceso. Su lectura nos sugiere cuestiones que propician profundizar en los temas que desde la investigación y la formación nos ocupa.

JUAN SÁEZ CARRERAS  
*juansaez@um.es*  
*Universidad de Murcia, España*

